

Historia Social del poder con un discurso atractivo capaz de atraer no sólo a los especialistas, sino también al público no especializado, ya que ha logrado combinar a la perfección el rigor científico con una agradable y amena lectura. Por las páginas de este libro además de reinas, infantas, abadesas, concubinas, desfilan otras mujeres que no tuvieron el respaldo de una poderosa familia: campesinas, trabajadoras de un taller de Lucca, bailarinas sarracenas, cautivas, peregrinas, etc, que permiten ver que las mujeres en los siglos centrales de la Edad Media no fueron ni “desesperadamente oprimidas ni maravillosamente libres”.

Dra. Inés Calderón Medina
Universitat de les Illes Balears
inescalderon1@hotmail.com

HERNÁNDEZ SOCORRO, María de los Reyes: *Construcciones de Eva*. Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 2013.

Construcciones de Eva es un catálogo crítico y razonado de la exposición colectiva que bajo el mismo nombre tuvo lugar, entre el 11 de abril y el 17 de mayo de 2013, en la Galería de Arte de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. María de los Reyes Hernández Socorro, Catedrática de Historia del Arte de la universidad que da cobijo a la muestra, comisaria de la exposición y autora del catálogo, divide el texto del mismo modo que la propia exposición, añadiendo unos capítulos iniciales a modo de marco conceptual y un epílogo final que recoge las conclusiones posteriores a la finalización de la muestra. El catálogo cuenta, tras los textos, con la reproducción de las obras que configuraron la exposición.

The Dinner Party, instalación de la artista Judy Chicago, es quizás una de las obras más conocidas del terreno en el que confluyen arte y feminismo de la década de los 70', en consonancia con una de las tendencias de esa misma época, aquella que busca la reescritura de la Historia en clave femenina, distanciándose de la hegemónica *History (His-story)* para iniciar una *Herstory (Her-story)*. La artista norteamericana dijo a la revista *People* que su obra “es una reinterpretación de la Última Cena desde el punto de vista de las personas que siempre han preparado la comida”². No es éste un catálogo de artistas feministas, aunque algunas de las participantes sí que tienen una

2. WOHLFERT, Lee: “Sassy Judy Chicago throws a Dinner Party, but the Art World mostly sends regrets”, *People*, vol. 14, n.º 23, 8 diciembre 1980. Disponible en <http://www.people.com/people/archive/article/0,,20078069,00.html>. Consultado el 30/04/2015.

marcada línea de acción hacia los movimientos y reclamas feministas, sino una colección de obras extremadamente heterogéneas que ponen la atención en la figura de la Madre, aquélla que, en muchos de los casos, probablemente sea la que siempre ha preparado la comida. ¿Cómo ha sido entendida esta Madre / Eva en el entorno canario? A esa pregunta pretende responder la muestra, por lo que las obras que forman parte de ella pertenecen a artistas relacionados íntimamente con el archipiélago, ya sea porque los creadores son naturales de las islas o por tener una vinculación estrecha con el territorio. Algunos de los artistas pintarán a sus madres tan sólo una vez, mientras que otros las convierten en motivo reiterado de sus creaciones.

En los textos iniciales se presenta el hilo conceptual de la exposición. Hernández Socorro hace un breve, pero acertado, recorrido por las construcciones que de Eva se han dado a lo largo del tiempo, tomando como primer referente las palabras del Génesis y aportando datos de obras realizadas a partir de la idea de Eva como primera mujer y madre de la humanidad. Con esta exposición, la figura femenina, en este caso la mujer como Madre, es la protagonista a través de toda una serie de obras que abarcan un amplio periodo cronológico, desde 1846 hasta el 2013, realizadas tanto por artistas consagrados como por otros que aún se encuentran en fase de consolidación. La muestra presenta obras realizadas con diversas técnicas, concepciones artísticas, estilos, géneros y, también, formas de concebir a la Madre. Por lo tanto, no es de extrañar que esta exposición, conformada por setenta y cuatro producciones de cincuenta y dos artistas, tanto hombres como mujeres, no plantee como común denominador un estilo, una forma de hacer, un espíritu... sino que es la figura de la mujer Madre, de la Eva / Madre como es nombrada en el catálogo, la que se eleva a común denominador de todas las manifestaciones presentadas. A lo largo del recorrido, la comisaria de la exposición, a la par que realiza una interpretación de cada una de las obras, aporta datos biográficos relevantes de cada artista y, enlazando unas obras con otras, explica la lógica de la sucesión de obras en principio tan dispares.

En las cuatro secciones iniciales del catálogo (*Construcciones de Eva. Una propuesta, El Círculo de la Creación, ¡Rompiendo otra vez el círculo! y En el Paraíso recuperado. María espejo de la perfección*), la Catedrática de Historia del Arte presenta la figura de Eva según las fuentes testamentarias a la vez que aporta distintas versiones plásticas de esa narración. Una visión ortodoxa, la de Miguel Ángel, y tres heterodoxas, en las que el primer hombre se convierte en mujer ya que el propio Dios lo es. Con el Génesis como base, la autora subraya la distinción de los roles de género que de él emanan: Eva parirá, se entregará a su marido y será dominada. Un aspecto a resaltar del texto, y que es constante a lo largo de todas las páginas, es el continuo diálogo con otras manifestaciones artísticas, no sólo visuales, sino también literarias —novela, poesía, teatro— o musicales, combinándose, en numero-

sas ocasiones, con las palabras de los propios artistas sobre sus obras y, en consecuencia, sobre sus madres. En estos primeros apartados, junto a Eva, surge la figura de la Virgen. Las mujeres, desde Eva, quedaron condenadas al pecado, ya que la progenitoria inicial, la Madre de todos los vivientes, fue señalada, por la cultura patriarcal, como la culpable de la salida del Paraíso. Frente a ella se presenta la Virgen como mujer ideal que redime al sexo femenino. La maternidad de la Virgen es el elemento más representado de su figura, su condición de madre, tan apreciable en las numerosas *Virgenes de la leche* que aparecen en el imaginario artístico. Sin embargo, la Virgen no hace si no estrechar y dificultar el camino para que las mujeres, las de carne y hueso, encuentren su propia libertad.

Tras los textos introductorios, se incluye un apartado dedicado a la explicación del proyecto expositivo en su conjunto. En él, se detalla y justifica la información relativa al periodo cronológico abarcado por la muestra, el número de obras, de artistas y la división de la exposición en cuatro secciones, entre otros datos. Junto a ello, se explican las construcciones de Eva indicando que “la construcción de una personal y concreta Madre / Eva (...) puede entenderse como una soslayada mirada reflexiva al otro yo, captada con temor, admiración, nostalgia, o escepticismo vital”. Estas palabras dan paso a los apartados en los que las obras, artistas y sus madres toman protagonismo. El primer itinerario de la exposición, y así también del catálogo, recibe el nombre de *Retrato: Ausencias / Presencias*. Como el propio título indica, es el género del retrato el que va a conformar este primer bloque, el más amplio de todos. Estos retratos de la Madre serán obras realizadas tanto al natural como tomando fotografías que sirven de modelo, o bien por medio de la palabra elaborada de modo visual. Realizadas no por encargo sino por deseo personal del propio artista/hijo, nacen con diversas intenciones: entender, capturar, homenajear, revivir... la imagen maternal. Entre estas producciones aparecen retratos realistas, conceptuales, experimentales, con estética *pop*... Una gran variedad de estilos junto a otra gran variedad de emociones que los mismos ofrecen: Evas dolientes, Evas en la alegría de su juventud, Evas contenidas y resignadas, Evas de luto, Evas cosmopolitas, Evas fuertes y frágiles, Evas humildes y cálidas. Los retratos de esta primera parte se exponen de manera diacrónica, pudiéndose apreciar los cambios en el género del retrato con el paso del tiempo a la vez que la autora del catálogo va descubriendo las distintas modalidades que aparecen a la hora de llevar a cabo las representaciones maternas. Hernández Socorro añade a su interpretación de las obras el diálogo entre técnica y transmisión de emociones, al igual que ese diálogo fundamental con el contexto sociohistórico del momento. Este último resulta fundamental para captar la vida de las representadas debido a que, aunque ahora ya pasado, era su presente inmediato. Por ello, no es éste un catálogo centrado únicamente en cuestiones puramente artísticas, sino que las interpre-

taciones sociológicas, psicológicas, históricas, también tienen su espacio. Las representadas son madres de la burguesía, de la nobleza, madres trabajadoras, madres enfermas, madres que van a ser abuelas... todo un repertorio de mujeres que se ofrece al espectador por medio de la comprensión que sus hijos e hijas han hecho de su figura y que transmiten a través de distintos formatos y estilos.

Transparencias y Penumbras: Construcción simbólica y deconstrucción de la Eva / Madre es el nombre de la segunda parte de la exposición. Menos numerosa en artistas, diecisiete en este caso, existe aquí un predominio de las mujeres creadoras, once de un total de dieciséis. Las obras agrupadas en este itinerario tienen en común “plantear una actitud deconstructiva y simbólica respecto a la tipología retratística, asociada tradicionalmente a la representación materna por su carácter identitario”. Esto es, la representación de la Madre por medio de su rostro, su cuerpo, pero también por objetos, espacios y acciones que las representan. Es la reflexión sobre la realidad cotidiana de las madres lo que se plasma en las distintas producciones, mostrando a estas mujeres como seres humanos, o lo que es lo mismo, alejadas de toda idealización, con sus luces y con sus sombras, con sus *transparencias* y *penumbras*. Se incluyen aquí algunas artistas con marcado carácter feminista, ya sea por su compromiso a la hora cuestionar la situación de desigualdad de la mujer en la sociedad, como por llamar la atención sobre la violencia de género. Algunas de estas obras fueron realizadas para reivindicar el derecho de la madre, ya anciana, a ser feliz; otras, ponen el acento en la desaparición de la memoria como consecuencia de la enfermedad de Alzheimer; también las hay que muestran la opresión heredada por la artista creadora debido a las creencias religiosas de la progenitora, o aquéllas que sencillamente buscan transmitir el bienestar emanado de la relación materno filial.

Las dos últimas secciones de la exposición son las más experimentales y heterogéneas. En el itinerario *Ajuste de Imágenes. Otras miradas alternativas en torno a la Eva / Madre*, la pintura desaparece cediendo paso a la fotografía, el dibujo y la *performance*, con un total de catorce obras. Entre estas producciones, aparecen obras a modo de vanitas, expresiones minimalistas, cuestiones domésticas o la figura de la madre como elemento básico de la identidad familiar. Se trata de las madres de cada uno de los artistas pero también de madres que podrían ser las de todos. Estos ejemplos no hacen más que demostrar lo ecléctico de la muestra. *Domestic System*, sección final de la exposición, se refiere precisamente al trabajo doméstico y el cuidado de la familia, representado por las treinta piezas realizadas por Adassa Santana Castro en relación a este tema. Así, vinculando un modo de producción propio de los inicios de la Revolución Industrial, se representa el trabajo en el hogar que durante siglos ha sido entendido como tarea femenina. Como cierre del texto, en el epílogo se plantea la respuesta a la pregunta inicial sobre la representación de la Eva/Madre en las Islas Canarias: “el universo

plástico de la Eva / Madre (...) puede considerarse caleidoscópico —múltiple y cambiante— y de gran riqueza creativa, admitiendo tantas construcciones como artistas participantes. No obstante, las concretas redefiniciones de Eva, aquí recogidas, comparten la circunstancia de ser, a la vez, madres y obras de Arte, además del hecho insólito de haber sido ‘creadas’ por sus propios hijos”.

La importancia de un catálogo como éste, así como de la propia exposición, reside en tres aspectos principales. Por un lado, es la primera vez que en el ámbito canario se produce una muestra de este tipo, es decir, una exposición tan rica y variada en la que la figura central es la Madre. En segundo lugar, la sabia combinación y diálogo de diversas manifestaciones artísticas —poesía, novela, fotografía, pintura, dibujo, vídeo instalación, *performance*, acuarela— con aspectos históricos, enriquece enormemente la comprensión de las cuestiones planteadas, alejándose de las monolíticas exposiciones cerradas a una forma artística y aisladas de todo contacto con el resto de elementos —psicológicos, sociales, históricos— que resultan fundamentales para llevar a cabo una aproximación al significado de las creaciones lo más apurada posible. Por último, este tipo de actuaciones colaboran en la reflexión sobre los roles de las mujeres tanto en la sociedad como en el terreno artístico, como creadoras y como representadas.

Elena Monzón Pertejo
Universidad de Valencia
elena.monzon@uv.es

BOLUFER, Mónica, BLUTRACH, Carolina y GOMIS, Juan (eds.): *Educación los sentimientos y las costumbres. Una mirada desde la historia*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2014.

La existencia de un proceso de cambio de las conductas sociales y personales a lo largo del Antiguo Régimen europeo es un fenómeno que cuenta con un respaldo historiográfico tan amplio como consolidado: las primeras llamadas de atención sobre el particular, surgidas a inicios del siglo XX, han sido posteriormente revisadas, modificadas o ampliadas, pero nunca desechadas por completo. Un proceso de cambio que, con las obvias reservas espaciales, puede rastrearse al menos desde el siglo XVI, experimentando un impulso definitivo en el XVIII. La célebre obra de Norbert Elias, *El proceso de civilización*, puede ser tomada como referente de partida de estas reflexiones.

¿A qué transformaciones nos estamos refiriendo? Siguiendo de algún modo la estela del citado Norbert Elias, debemos referir un doble ámbito de desarrollo, interno y externo, abarcando el primero las transformaciones asumidas como propias por el sujeto (*autocoacción*), y llegando el segundo